

Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada

Julio Navarro Palazón

La cerámica esgrafiada, apenas conocida en la bibliografía especializada, recibe esta denominación por la técnica decorativa que utiliza en su ornamentación. Este grupo cerámico, como indica su nombre, hace clara alusión al proceso ornamental que consiste en cubrir una superficie cerámica con un material diferente a la pasta del vaso, efectuando posteriormente incisiones que redescubren la superficie primera.

Sin duda esta técnica se encuentra presente en otros grupos cerámicos que nada tienen que ver con el que ahora centra nuestra atención; a modo de ejemplo señalamos la presencia de esta técnica en la loza dorada. Con lo expuesto queremos indicar que este término es lo suficientemente amplio para definir un grupo concreto como es el que estudiamos. A este respecto, conviene mencionar cómo algunos autores han utilizado este término refiriéndose a cerámicas que presentan esta técnica, pero bajo una cubierta vítrea (González Martí, 1944: 47). Por nuestra parte, la denominación de cerámicas esgrafiadas sólo la utilizamos refiriéndonos a las cerámicas cuyo esgrafiado no presenta cubierta vítrea y su pintura es normalmente de óxido de hierro o manganeso.

El proceso de elaboración de estas cerámicas es por todos conocido. Nosotros sólo nos detendremos ahora en afirmar que gran número de fragmentos presentan pintura dentro de los surcos efectuados por los punzones (lám. IVd), de donde podemos deducir que el arañado de la superficie pintada se realizaba estando la pintura y la cerámica en fresco.

GRUPOS ORNAMENTALES

Prescindiendo de las técnicas mixtas en las que aparece el vidrio o la impresión mediante estampilla, hemos podido diferenciar varios modos de realizar y combinar el esgrafiado. Los grupos que más adelante comentaremos, normalmente no se presentan como el único procedimiento decorativo, lo habitual es que un mismo soporte combine estos diferentes



Lámina I: Jarrita conservada en el Museo Municipal de Cehegin (Murcia), procedente del Castillico del Paraiso (Cehegin). En su decoración epigráfica alterna los vocablos *kamila* y *samila*. Primera mitad s. XIII.

modos de esgrafiar. Hasta el presente sólo hemos podido individualizar cinco grupos:

A) Motivos decorativos en reserva sobre fondos rasgados

Se obtenían pintando la superficie del vaso que interesaba decorar. Posteriormente y mediante un punzón se procedía al arañado de la superficie pintada, siendo el de los roleos el tema que con más frecuencia aparece (Lám. IIa y b).

B) Motivos decorativos cuyo contorno se obtenía mediante incisión

Dentro de este grupo incluimos las cerámicas cuyos motivos decorativos se obtenían tras delimitar su contorno mediante una incisión sobre la superficie pintada. De esta manera quedaba totalmente diferenciado el interior y exterior de los motivos decorativos, siendo susceptible de permanecer el exterior o fondo con su pintura intacta, quedando el interior siempre sin rasgar (Lám. I, IIc y d).

C) Motivos decorativos esgrafiados sobre fondos punteados

En este grupo incluimos las cerámicas esgrafiadas cuyos fondos aparecen decorados mediante punteados, vermiculados o sencillos trazos pintados (Lám. III).

D) Cerámicas esgrafiadas de tipo acanalado

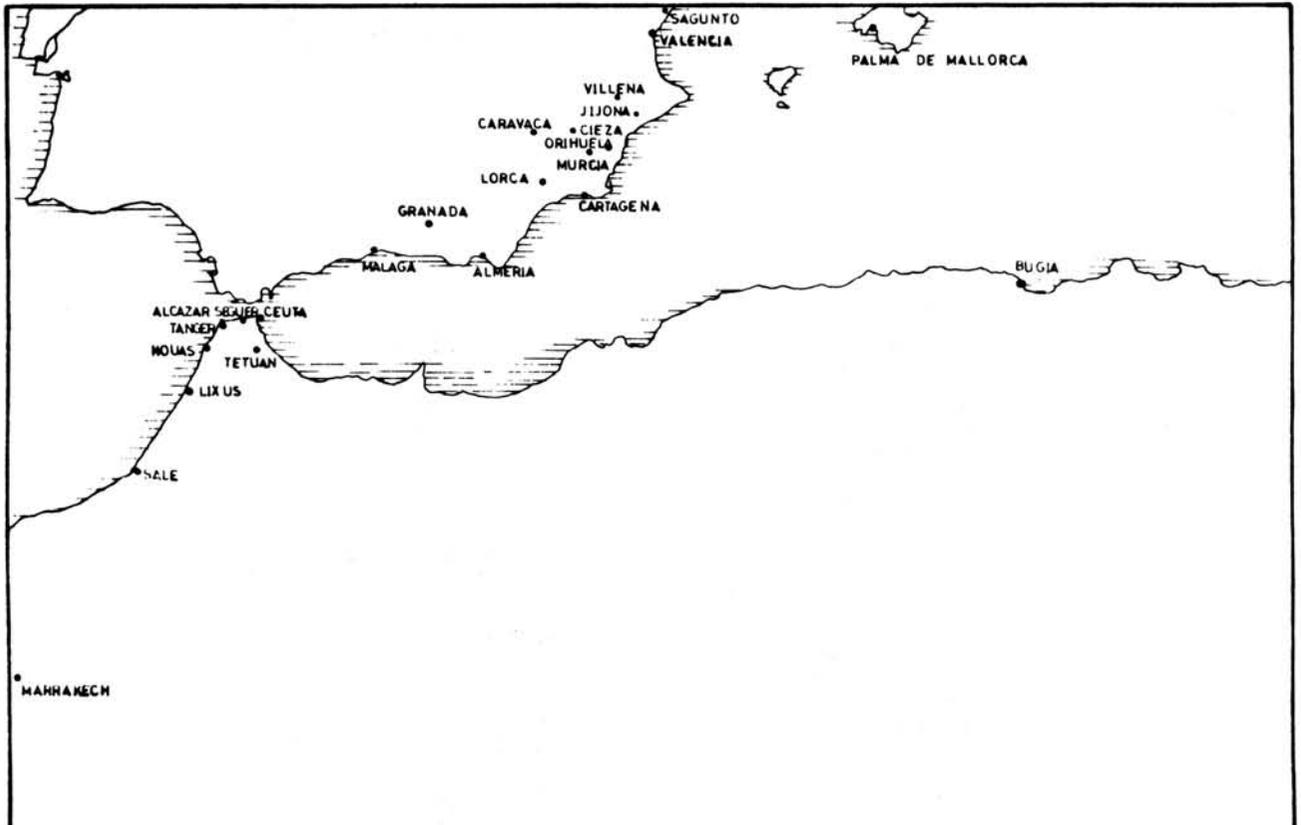
Consideramos acanaladas a las cerámicas cuyos motivos ornamentales se obtenían mediante el superficial surcado de la pintura y pasta del vaso. Hecho que se realizaba con un grueso punzón de punta roma. Ópticamente las decoraciones acanaladas podrían confundirse con las obtenidas mediante la reserva (Lám. IVa y b).

E) Cerámicas pintadas con sencillos trazos esgrafiados

En este grupo la presencia del esgrafiado queda relegada a un papel secundario desde el momento en que el motivo decorativo aparece configurado perfectamente por los trazos pintados, lo que no excluye que la incisión ayude a su mejor comprensión (Lám. IVc).

LOS HALLAZGOS: DISTRIBUCION GEOGRAFICA

Uno de los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo es la confección de un mapa en el cual queden reflejados todos los yacimientos conocidos que han proporcionado cerámicas esgrafiadas. Este mapa se basa en la documentación arqueológica ya publicada y en los materiales inéditos que hemos podido estudiar. Sin duda es problemático pretender delimitar el área de aparición de estos materiales basán-



Mapa I: Localización de los yacimientos que han proporcionado cerámicas esgrafiadas.

donos en una desigual información. Si para al-Andalus y más concretamente para nuestro Levante, el conocimiento directo de los materiales nos ha permitido tener una visión más amplia, para el área norteafricana nos hemos tenido que limitar tan sólo a señalar los yacimientos conocidos por la publicación de algunas de estas cerámicas. Igual problemática tenemos para la actual Andalucía occidental y Algarve, problema que se acentúa con el hecho de no conocer material alguno publicado, lo que deja un vacío que sin duda no responde a una realidad arqueológica, pues se hace difícil pensar que regiones como las mencionadas, que a principios del s. XIII formaban una misma realidad cultural y política con el resto de al-Andalus, no documenten esta producción cerámica.

Los yacimientos de los que tenemos alguna noticia son: Sagunto (González Simancas, 1927: 8), Valencia (González Martí, 1944, figs. 18, 23), Jijona (Bazzana, 1980, fig. 2), Villena, Elche, Orihuela (Albert, 1934: 65-7), Callosa de Segura, Murcia (Jorge Aragoneses, 1966: 132-3; Navarro, 1980a y b), Lorca (Navarro, 1980a y b), Cieza (fig. 9), Caravaca (Pozo et al., 1981: 51-65), Cehegín (Lám. I), La Encarnación (Caravaca) (lám. IIIa), Fortuna (Lillo, 1980: 283, fig. 3), Cartagena, Aguilas, Almería (Duda, 1970: 28, 30-2, figs. 1, 3, láms. 10d, 17c, 18a y b, 19b, 20), Granada (Torres Balbás, 1934: 387-8), Málaga (Camps, 1947: 158-9, láms. 69, 71), Palma de Mallorca (Mulet, 1938: 169-80; Olivar, 1952: 56-7; Rosselló, 1978: 121-3), Son Mossón (Rosselló, 1978: 309), Almallux (Zozaya et al., 1972: 214, fig. 8).

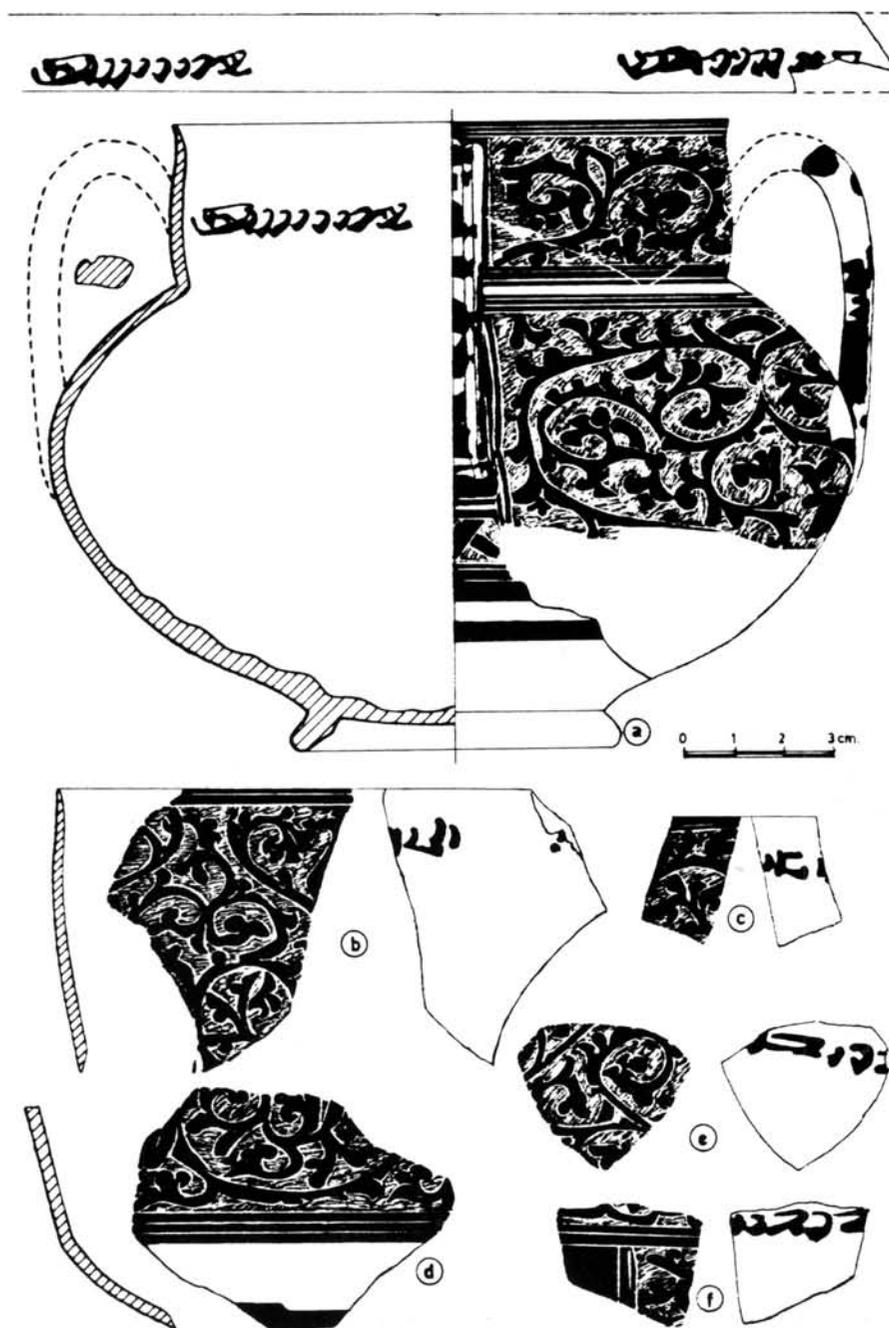


Figura 1: Lorca.

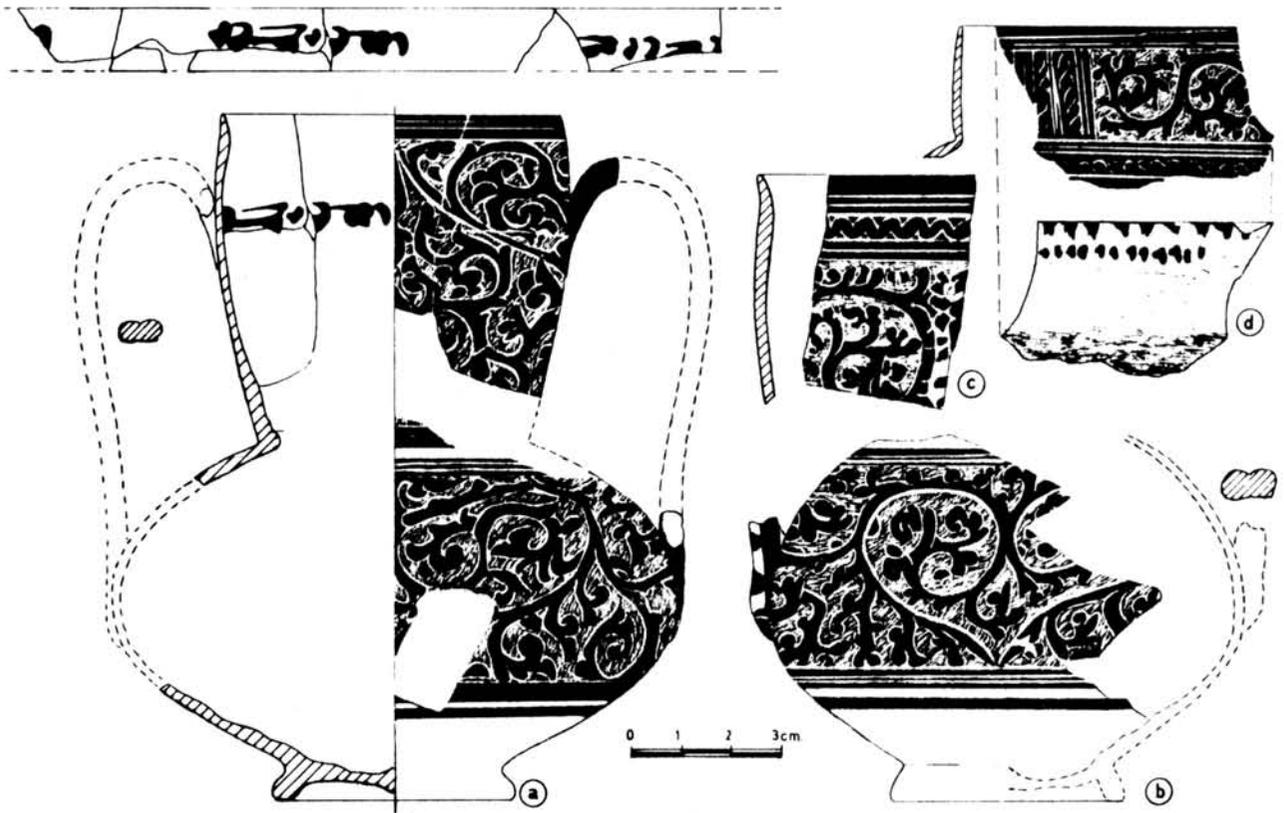


Figura 2: Lorca, a, b, c. Murcia, d.

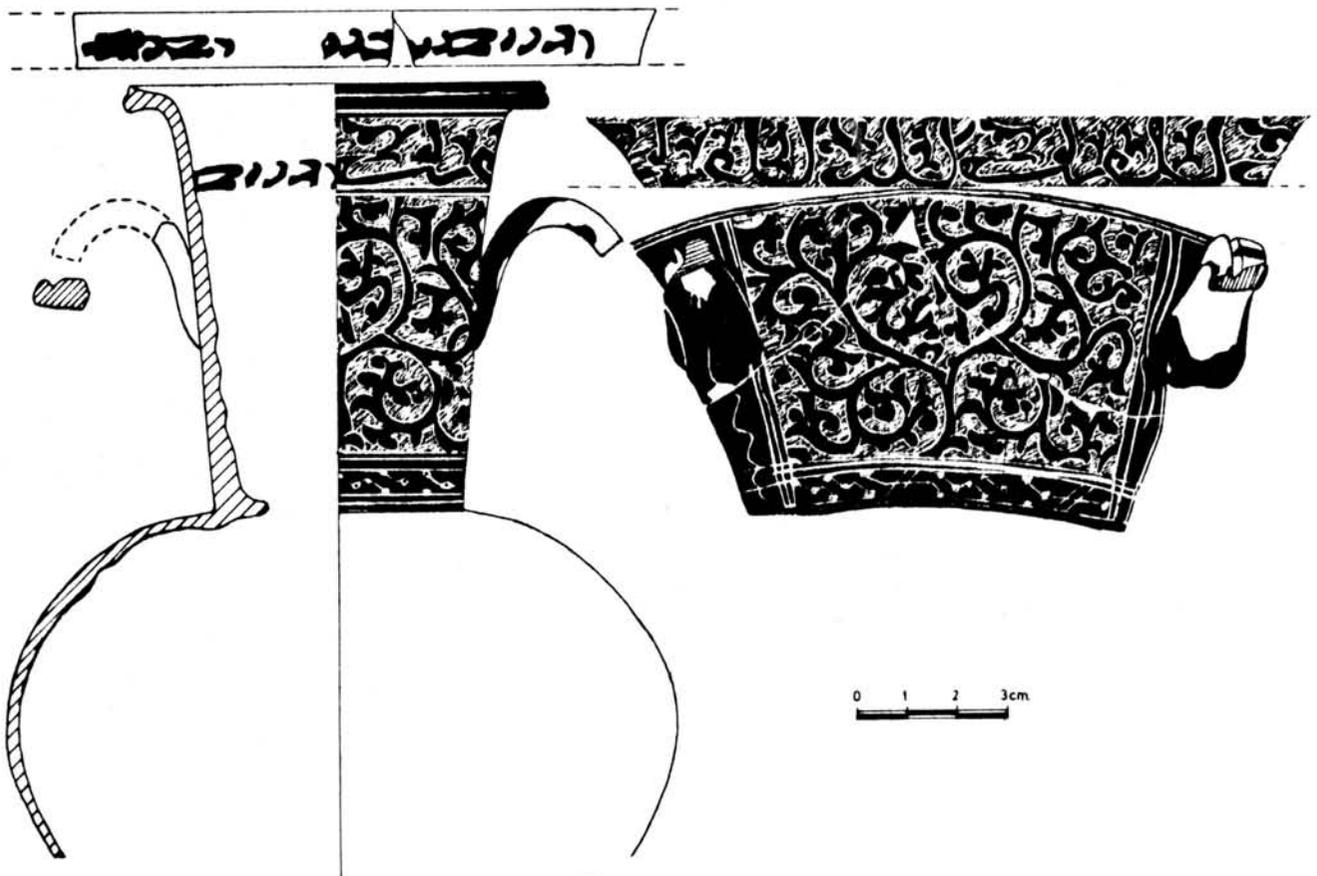


Figura 3: Lorca.

Las áreas geográficas andaluzes que hasta ahora han proporcionado restos cerámicos esgrafiados tienen un común denominador de tipo histórico: el hecho de no haber sido conquistadas con anterioridad al s. XIII. Este dato que por sí solo tiene escaso interés cronológico, si lo relacionamos con la conocida inexistencia de estas cerámicas en regiones más septentrionales de al-Andalus y por lo tanto conquistadas más recientemente, es entonces cuando se nos puede convertir en un primer elemento de aproximación cronológica.

Para el área norteafricana tenemos localizados los siguientes puntos: Salé (Delpy, 1955: 139), Chellach (Ibid., fig. X, 6), Lixus (Ataallah, 1967: 627-39), Tetuán (Ibid. 630), Asilach (Ibid. 630), Kouass (Ibid. 630), Tánger (Ibid. fig. 1), Qsar es-Seghir (Redman, 1980: 256, fig. 3 H-K, 0), Marraquech (Meunié et al., 1952: 68, lám. 61b), Ceuta (Fernández Sotelo, 1980: 92, fig. 24, láms. XLVII-L), Bujfa (Marçais, 1916: 25-6, fig. X).

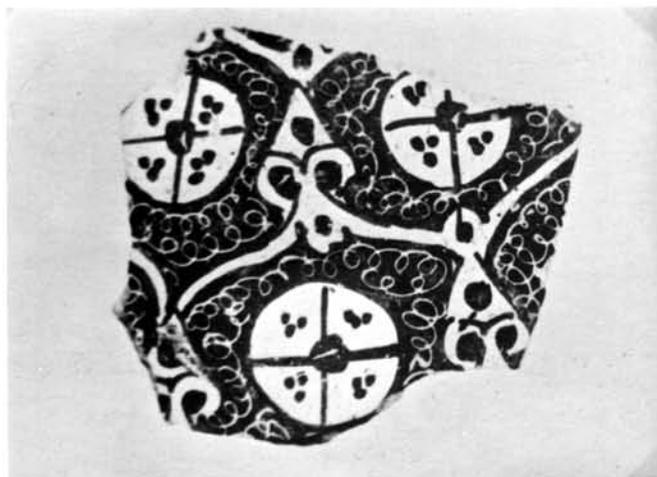
En el estado en que están nuestras investigaciones no podemos, por ahora, determinar los centros productores de estas cerámicas ni las áreas de dispersión de cada uno de ellos,

a excepción de Zavellá, pues se trata éste de un alfar que atestigua con toda seguridad el carácter local de las cerámicas esgrafiadas mallorquinas. A excepción de este viejo descubrimiento no poseemos ningún otro dato que con absoluta seguridad nos documente otros centros productores.

Tras realizar un análisis comparativo de los elementos decorativos que aparecen en las cerámicas andaluzes y norteafricanas, no sólo comprobamos que utilizan un mismo vocabulario formal, sino que además algunas de las piezas no nos sorprenderían si hubieran salido de un mismo alfar.

Lo que podemos afirmar con absoluta certeza es la unidad existente entre los hallazgos de ambas riberas, hecho que sin duda nos indica unos fuertes y estrechos contactos que creemos originaron esa unidad hispano-africana. Hasta que no se descubran nuevos hallazgos o se realicen análisis químicos de las pastas no podremos precisar el proceso que originó esa unidad material.

Si la documentación arqueológica por ahora no es más explícita, la histórica, por el contrario, nos permite conocer algunos aspectos de las relaciones hispano-africanas en la pri-



a



b



c



d

Lámina II: Fragmentos cerámicos hallados en la ciudad de Murcia: a y b, son adjudicables a nuestro grupo A. El fragmento b en su franja inferior presenta una decoración del tipo B; c y d corresponden al grupo B.

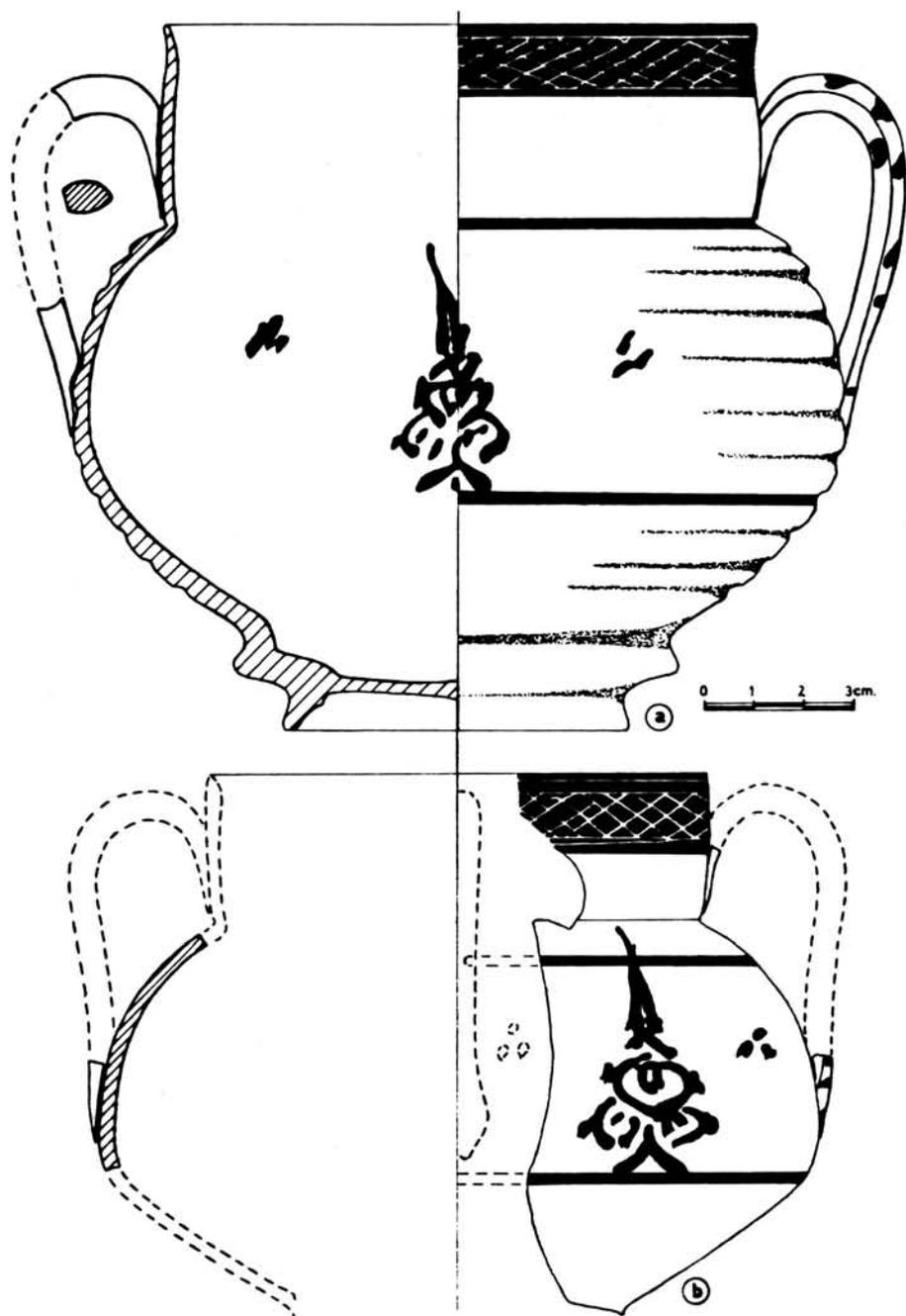


Figura 4: Lorca.

mera mitad del s. XIII. Este siglo, además de continuar las relaciones ya existentes, supone también un incremento de la emigración en favor del norte de Africa, fenómeno debido sin duda al avance de la conquista cristiana y a la actitud receptiva que tuvieron los monarcas de las diferentes cortes norteafricanas. Fuentes valiosas para conocer el trasiego humano de estos años, son los diccionarios biográficos, cuya información no es para nosotros de gran interés, debido a que sólo recogen personajes de cierta relevancia. Por el contrario Ibn al-Murabiṭ (Molina López, 1978-9: 5-28), nos proporciona una mayor y más precisa información mediante dos privilegios (*ṣabā'ir*) otorgados por el califa almohade al-Rašid, en favor de los habitantes del Levante (*Sbarq al-Andalus*) que desearan trasladarse a Marruecos. Mediante

esta documentación podemos conocer el destino de esos hombres que nunca pudieron engrosar las listas de esos diccionarios, de los agricultores y comerciantes y por qué no, de esos alfareros que por la inestabilidad y la continúa amenaza cristiana se acogieron a estos privilegios buscando tierras tranquilas que les permitieran continuar su trabajo.

De los dos privilegios, el fechado en 1240 es el que tiene para nosotros mayor interés. Va dirigido a los emigrados de Valencia, Alcira, Játiva, y restantes territorios del Levante instalados en Rabat. Creemos que este fenómeno migratorio es un importante dato a tener en cuenta a la hora de explicar la unidad existente entre las cerámicas aparecidas a uno y otro lado del Mediterráneo.

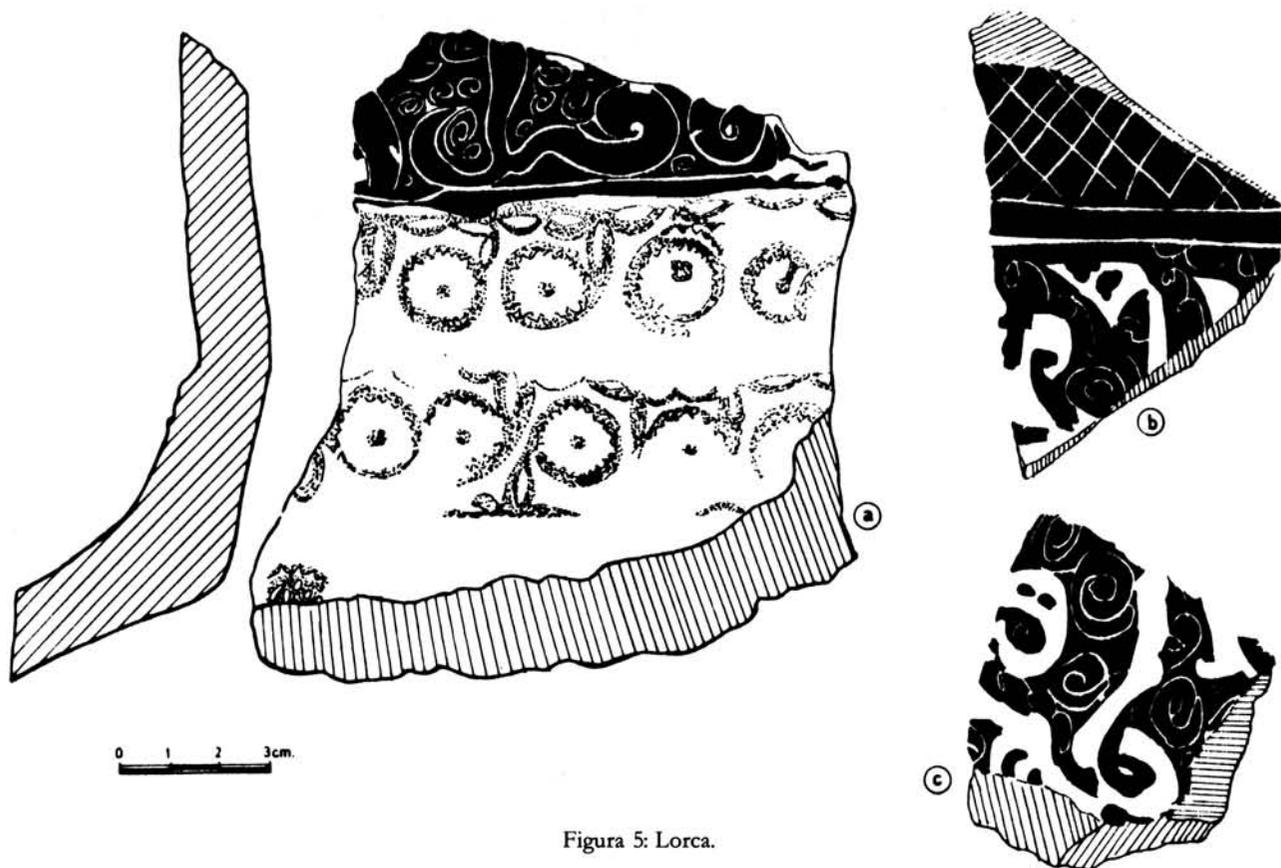


Figura 5: Lorca.

FUENTES DE INSPIRACION Y ORIGEN DE LA TECNICA

Hay dos problemas que queremos brevemente abordar. El primero de ellos trata del origen inmediato de la técnica ornamental que estudiamos, y el segundo, de las fuentes que inspiraron la decoración de estas cerámicas.

Creo que, como más adelante veremos, estos dos interrogantes quedarán en parte resueltos al estudiar la relación existente entre el esgrafiado sobre manganeso y la loza y vidrio dorado. Igualmente pensamos que no quedarían totalmente respondidos estos interrogantes si no indicáramos como otra importantísima fuente de inspiración los vasos metálicos. Para nosotros es evidente que muchos ejemplares cerámicos están imitando estas piezas. A este respecto es conveniente señalar que los grupos ornamentales B y D de nuestra clasificación son los que mejor indican esta última fuente de inspiración.

El esgrafiado de la loza dorada tiene un gran interés para nosotros como posible inspirador de la técnica decorativa presente en las cerámicas que ahora estudiamos. Dicha valoración la fundamentamos en los siguientes puntos:

1. El esgrafiado es una técnica decorativa frecuentemente utilizada en la loza dorada.
2. El gran paralelismo existente entre las dos producciones en cuanto a motivos ornamentales se refiere.
3. Aparición del esgrafiado sobre manganeso en áreas donde ya existía la loza dorada.

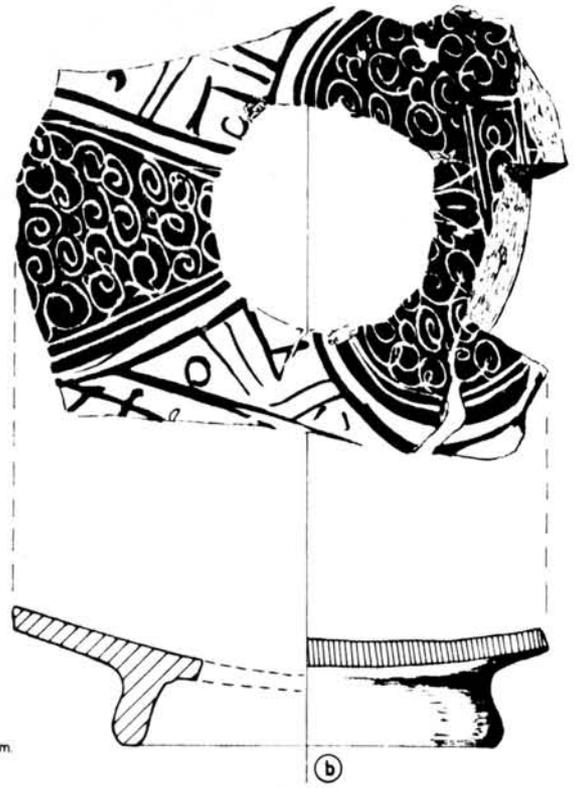
Creemos que es del todo innecesarios volver sobre el primer punto, pues es sobradamente conocida la utilización de la mencionada técnica en las producciones de loza dorada (fatimí tardía y primitiva de Málaga). Sin embargo el segundo punto apenas ha sido reseñado por los investigadores, excepto Marçais (1916: 26) que en su día indicó el gran parecido existente entre las dos producciones.

La reserva es uno de los procedimientos ornamentales que evidencian mejor la estrecha relación existente entre estos dos grupos cerámicos.

El elemento decorativo que con mayor frecuencia aparece en sendas producciones es la franja de roleos esgrafiados. Junto a este típico tema podemos comprobar la existencia de un punteado, que adosado a algunos elementos decorativos los recorre y circunda. Igualmente los fondos punteados o vermiculados aparecen en ambas producciones.

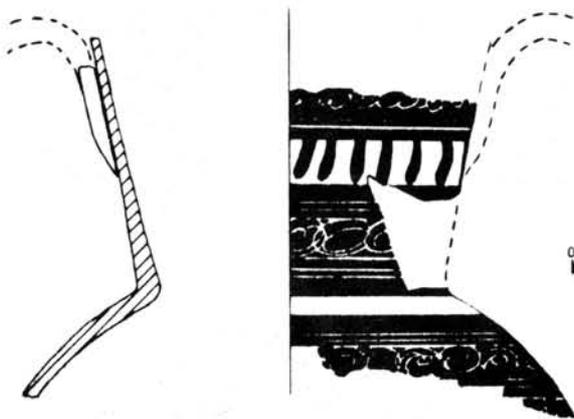
El tercer punto hace clara alusión a la existencia de ambas técnicas ornamentales en una misma área geográfica. Tanto al-Andalus como el norte de Africa conocieron la loza dorada, pudiéndose fechar su esgrafiado mediante ejemplares fatimíes (s. XI y XII) y malagueños (segunda mitad s. XII). Si este hecho cronológico lo relacionamos con la comprobada presencia del esgrafiado sobre manganeso en esa misma área occidental, no sería aventurado afirmar la transmisión de la técnica del esgrafiado de la loza dorada a las cerámicas pintadas con manganeso, lo que sin duda conllevaría también un traspaso de temas y motivos decorativos.

El hecho de la mayor antigüedad del esgrafiado en la loza dorada, no excluye la posibilidad de que ambos esgrafiados en el s. XIII coexistieran y utilizaran idénticos motivos decorativos.



0 1 2 3cm

Figura 6: Lorca.



0 1 2 3cm

(a)

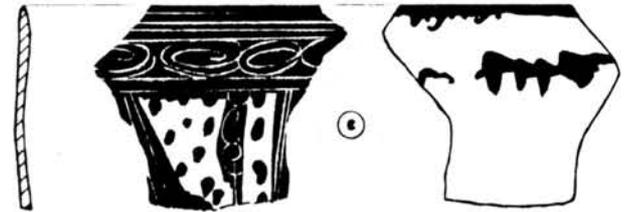
(b)



(c)



(d)



(e)



(f)



(g)

Figura 7: Lorca.

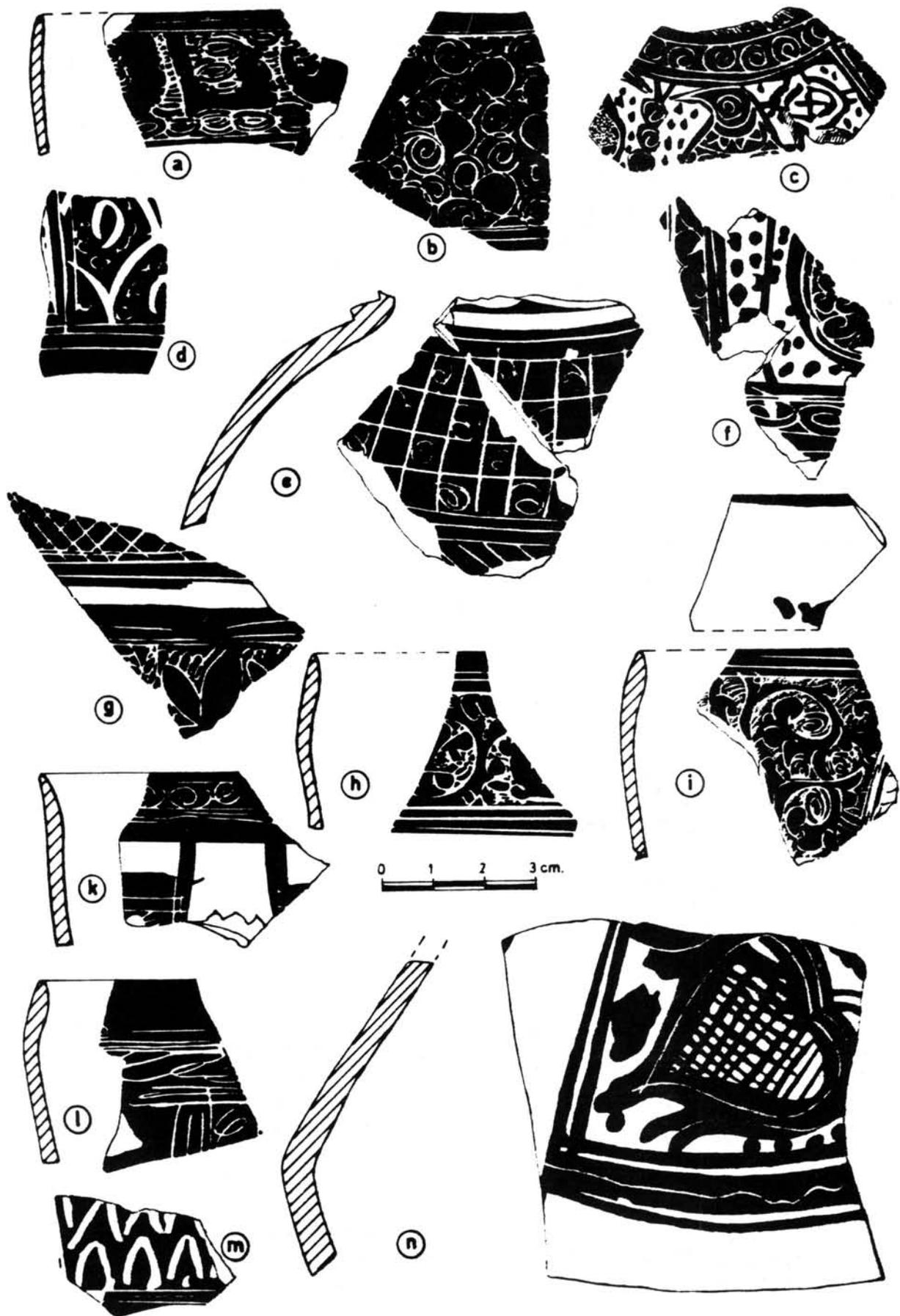


Figura 8: C/. del Pilar (Murcia).

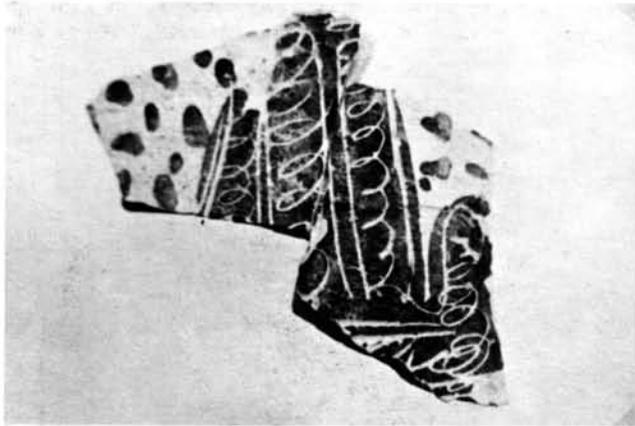


Lámina III: Fragmentos cerámicos procedentes de Caravaca (a), Murcia (b y d), Cieza (c) y adjudicables a nuestro grupo C; a y b, muestran el conocido temas de las aves afrontadas; c, mano de Fatima; d, tañedora de laúd.

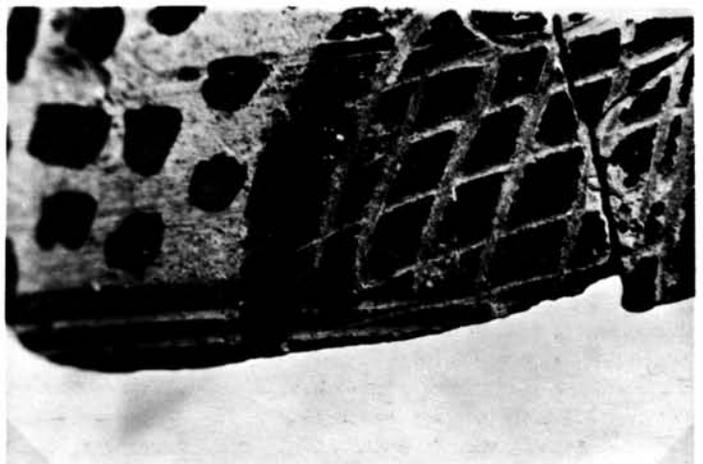
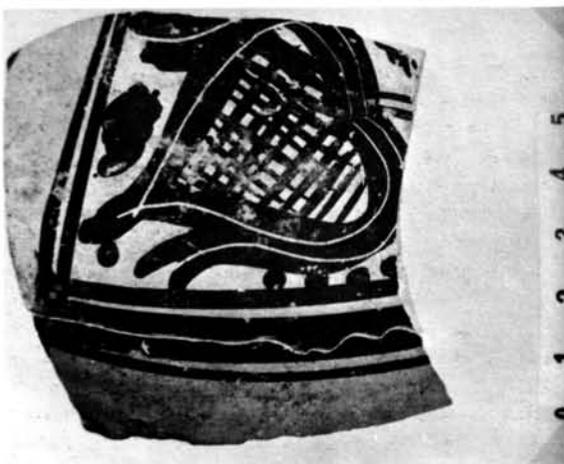
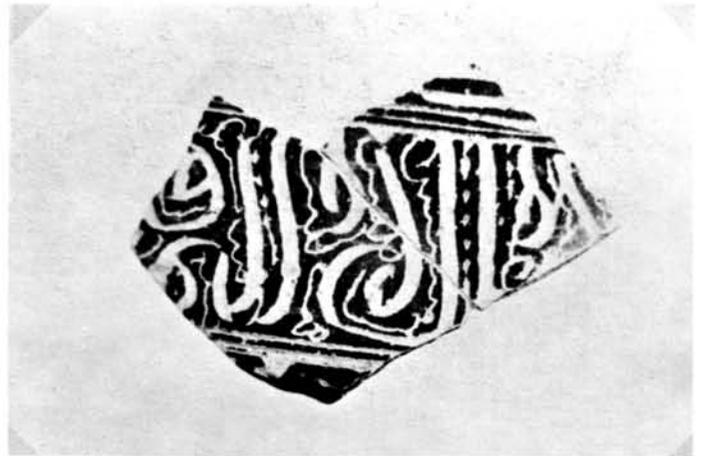
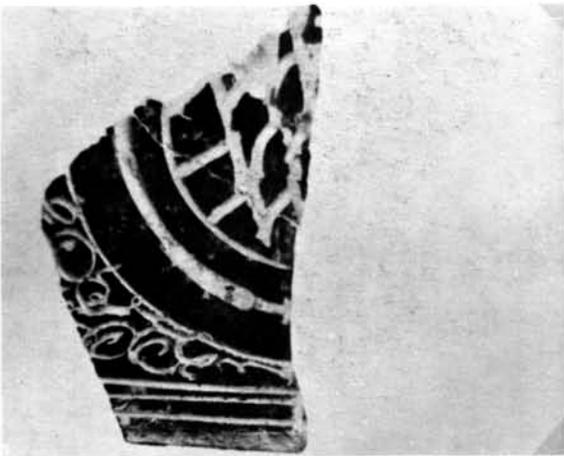


Lámina IV: Fragmentos cerámicos procedentes de Cieza (a, b, d) y Murcia (c): a y b, son adjudicables a nuestro grupo D; c corresponde al E; d, foto de detalle en la que se puede apreciar como la pintura cubre parte de los surcos del esgrafiado.

ANÁLISIS DE LAS FORMAS

En principio pensamos que el procedimiento ornamental que estudiamos no está vinculado con exclusividad a forma concreta alguna, lo que no excluye el hecho comprobado de la mayor frecuencia de aparición de la técnica del esgrafiado en las formas cerradas, lo cual se debe a la ausencia de cubiertas vítreas en su ornamentación; conviene además recordar que el esgrafiado es una técnica incisa, cuya realización origina superficies surcadas, por lo que su aplicación en la cara interna de un vaso abierto es poco higiénica. A pesar de lo dicho, hemos podido documentar la presencia de formas abiertas en Murcia y Lorca (fig. 6) aunque en número reducido.

Dentro de las formas cerradas, es en la jarrita donde casi con exclusividad aparece la decoración esgrafiada. Esta forma incluye gran diversidad de variantes que sería largo referir (figs. 1-4, lám. I). Se trata normalmente de vasos de finas paredes realizados con arcillas muy depuradas cuyas tonalidades van desde el blanco amarillento a las rosáceas. Parece que todas estas pequeñas jarritas estuvieron dedicadas al servicio del agua.

Otra forma que tenemos perfectamente documentada es la tinaja. Lorca (fig. 5), Murcia y Almería nos han proporcionado algunos fragmentos de tinajas de mediano tamaño, de cuerpo ovoide, con posible base plana pero estrecha, cuello troncocónico invertido con amplio borde y sin asas. Los fragmentos esgrafiados hallados corresponden siempre a los



Lámina V: Castillico del Paraíso (Cenégín).

cuellos de estos vasos. Los ejemplares lorquinos y el almeriense alternan su decoración con motivos estampillados.

TECNICAS MIXTAS

Partiendo de la casi inexistente bibliografía que hay sobre el tema, la técnica mixta mejor conocida, al menos en cuanto a su existencia, es la del esgrafiado-cuerda seca parcial. Esta producción la tenemos bien representada en numerosos hallazgos. Sin embargo no podemos hablar de igual modo de la otra técnica mixta esgrafiado-estampillado, ya que, desconocido este procedimiento ornamental en la bibliografía especializada, han sido los hallazgos lorquinos (fig. 5) y almerien-

ses los primeros en documentarla. En cuanto a esta última técnica sólo decir que tanto al estilo como los temas que aparecen en los fragmentos analizados señalan una clara unidad con el resto de la producción esgrafiada.

Consideramos técnica mixta esgrafiado-cuerda seca parcial, al procedimiento ornamental que incluye, en un mismo vaso, motivos a base de vidrio circunscrito por una línea de pintura de manganeso, con otros trazados con punzón sobre la misma pintura. El estudio de este grupo cerámico nos plantea problemas de diferente índole; ahora tan sólo nos detendremos en los de tipo cronológico, como es su delimitación en el tiempo y derivado de éste la contemporaneidad o no con las otras técnicas que incluyen el esgrafiado en su complejo ornamental. A este respecto ha habido algún investigador que ha intentado precisar estos puntos (Zozaya,

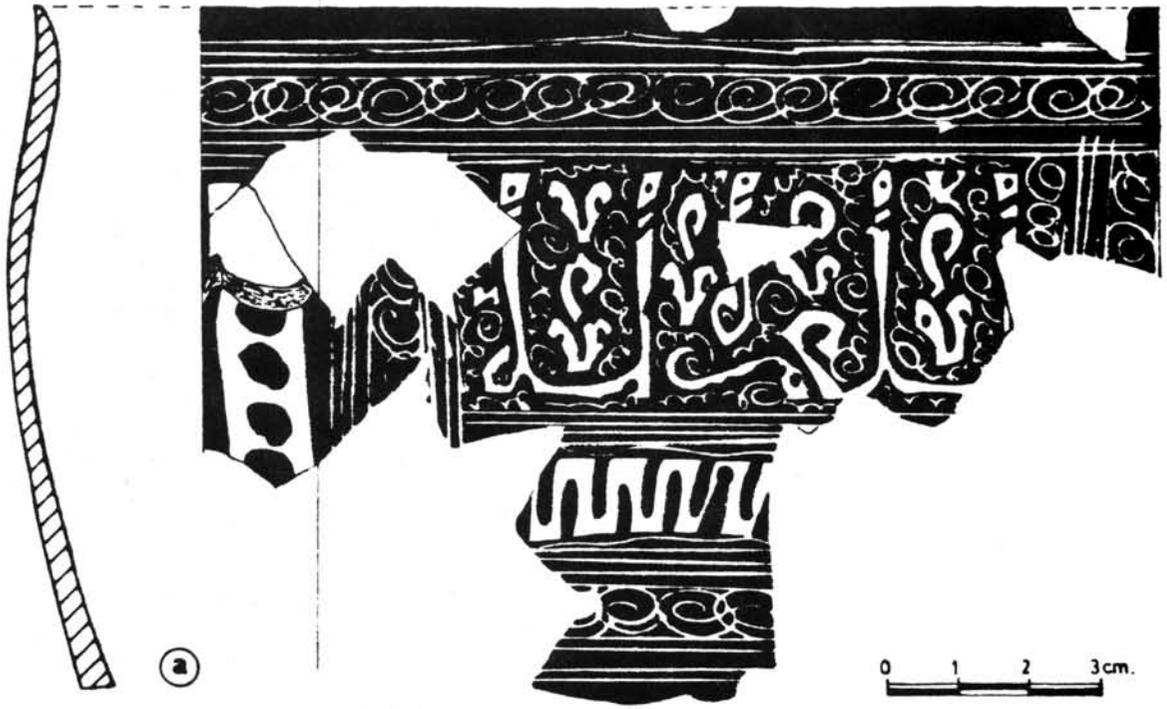


Figura 9: Cieza.

1980: 284). Para nosotros y hasta que no podamos presentar estratigrafías bien fechadas, el alfar de Zavellá es por ahora el único yacimiento que puede arrojar algo de luz en esta esca-brosa cuestión, ya que hasta el momento es el conjunto cerámico que mejor representa la técnica mixta que comentamos. Junto a esta aportación cuantitativa hay que añadir su precisa datación en el momento de la conquista (Rosselló, 1978: 143) y la presencia de varias piezas solamente esgrafiadas dentro del lote en cuestión. Si los materiales de Zavellá son con seguridad contemporáneos, como parece demostrarlo un primer análisis de sus materiales, podemos concluir afirmando que en Mallorca, en el primer cuarto del s. XIII tenemos documentadas estas técnicas.

TEMAS ICONOGRAFICOS

Las representaciones figuradas, aunque escasas, están perfectamente documentadas en nuestras cerámicas. Los temas antropomórficos como la tañedora de laúd o la representación del banquete fueron ya en su día publicados (Navarro, 1980a y b). Recientemente han sido descubiertos varios fragmentos que tenemos en estudio.

El tema zoomorfo era casi desconocido en esta producción cerámica; sólo unos fragmentos almerienses documentan el pavón y la gacela (Duda, 1970: 31, lám. 20d, h), aunque conviene indicar que estas cerámicas, a pesar de que muestran algunas incisiones en su decorado, no creemos que se puedan incluir en el esgrafiado que conocemos mejor por los hallazgos levantinos y norteafricanos.

Procedente de yacimientos murcianos tenemos un lote de cerámicas con decoración zoomórfica. Su estado fragmentario no nos ha permitido obtener los motivos decorativos completos, aunque sí ha sido posible su reconstrucción. Se trata normalmente de dos aves afrontadas que tienen al parecer como eje de simetría un tallo anudado (fig. 8c, lám. IIIa y b). En otros ejemplares aparece representada una sola ave

que con su pico sostiene una ramita. Hay que tener muy en cuenta que estos temas, al inscribirse en la panza de los vasos, quedan muy condicionados por la forma cerámica que decoran, siendo explicable entonces el escaso desarrollo del eje central, que en otros soportes aparece como árbol y la imposibilidad de introducir siempre un número par que haga posible el que queden todas las aves en parejas afrontadas.

La decoración de tipo simbólico se hace presente en nuestras cerámicas con el conocido tema de la mano de Fátima: siendo los ejemplares hallados en Sagunto (González Simancas, 1927: lám. XX), Ceuta (Fernández Sotelo, 1980, lám. XLIX) y Lorca (fig. 6-7b) los más representativos.

El tema epigráfico ocupa un destacado lugar en la decoración de las cerámicas esgrafiadas. El estudio de las inscripciones hasta ahora realizado se ha limitado a los ejemplares murcianos, pudiéndose distinguir la utilización tanto de los caracteres cúficos como de los cursivos. Los vocablos y frases que con mayor frecuencia aparecen son: *kāmila* (completa), *šāmila* (universal), *alsalāma* (la salud), *āfiya* (Bienestar), *al-yumn* (la felicidad), *Allāh*, *al-yumn wa-l-iqbāl* (la felicidad y la prosperidad), *al-'izza lilāh* (la gloria para Allāh); todas las leyendas enumeradas aparecen en caracteres cúficos a excepción de las dos últimas.

Creemos conveniente ahora, mencionar el hecho de la frecuente aparición de grafías en el interior de los cuellos, hecho que por ahora sólo se ha documentado en vasos de pequeñas dimensiones, normalmente jarritas. Hasta el presente, no ha sido posible obtener lectura alguna. Conviene también recordar que las inscripciones pueden ser un elemento cronológico de gran valor; a este respecto el Sr. Ocaña Jiménez, tras estudiar el material epigráfico murciano, afirma que estas inscripciones no pueden fecharse con anterioridad a la última década del siglo XII.

Nosotros, por nuestra parte, y limitándonos al área levantina, creemos tener suficientes elementos de juicio que nos permiten fechar estas cerámicas en torno a la primera mitad del siglo XIII.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERT, I. (1934): «La cerámica árabe del castillo de Orihuela», *Archivo Español de Arte y Arqueología* X, pp. 65-7.
- ATAALLAH, M. (1967): «La céramique musulmana a paroi fine incisée ou peinte de Lixus», *Bull. Arch. Marocaine* VII, pp. 627-39.
- BAZZANA, A. (1980): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytiques aux productions de l'Espagne orientale». II, *Mélanges de la Casa de Velazques* XVI.
- CAMPS CAZORLA, E. (1947): «Cerámica musulmana de Málaga», *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional* (1940-1945), pp. 154-61.
- DELPY, A. (1955): «Note sur quelques vestiges de céramique recueillis a Salé», *Hespéris*, XLII, pp. 129-52.
- DUDA, D. (1970): *Spanisch-islamische keramik aus Almeria vom 12. bis 15. Jahrhundert*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, Heidelberg.
- FERNANDEZ SOTELO, E. (1980): *Sala Municipal de Arqueología*, Ceuta.
- GONZALEZ MARTI, M. (1944): *Cerámica del Levante español. Siglos medievales* I, Barcelona-Madrid.
- GONZALEZ SIMANCAS, M. (1927): «Excavaciones de Sagunto. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-6», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, memoria n.º 92, pp. 8, 29, lám. XX.

- GRENIER DE CARDENAL, M. (1980): «Recherches sur la céramique médiévale marocaine», *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Editions du C.N.R.S., Paris, pp. 227-49.
- JORGE ARAGONESES, M. (1966): *Museo de la Muralla Árabe de Murcia*, Guías de los Museos de España XXVII, Madrid, pp. 132-3.
- LILLO CARPIO, P. (1980): «Acercas de unos materiales árabes procedente del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)», *Miscelánea Medieval Murciana*, pp. 275-284.
- MARÇAIS, G. (1916): *Les poteries et faïences de Bourgie*, Constantine, Braham.
- MEUNIE, J. et alt. (1952): *Recherches archéologiques à Marrakech*, Paris.
- MOLINA LOPEZ, E. (1978-1979): «Dos importantes privilegios a los emigrados andalusíes en el Norte de Africa en el siglo XIII, contenidos en el Kitāb Zawāhir al-fikar de Muḥammad b. al-Murābit», *Cuadernos de Historia del Islam*, 9, Granada, pp. 7-28.
- MULET, A. (1938): «Los recientes hallazgos de cerámica en Palma», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 27, pp. 169-180.
- NAVARRO PALAZON, J. (1980a): «Cerámica musulmana de Murcia (España) con representaciones humanas», *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Editions du C.N.R.S., Paris, pp. 317-320.
- NAVARRO PALAZON, J. (1980b): «Aspectos arqueológicos», *Historia de la Región Murciana*, III, pp. 63-107.

- OLIVAR DAYDI, M. (1952): *La cerámica trecentista en los países de la corona de Aragón*, Barcelona.
- POZO, I. et al. (1981): «La cerámica medieval del Museo de la Soledad (Caravaca)», *Argos*, n.º 2, pp. 51-56.
- REDMAN, Ch. (1980): «Late ceramics from Qsar es-Seghir». *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Editions du C.N.R.S., Paris, pp. 251-263.
- ROSSELLO, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- TORRES BALBAS, L. (1934): «Cerámica doméstica de la Alhambra», *Al-Andalus* II, pp. 384-388.
- TORRES BALBAS, L. (1935): «La cerámica árabe del castillo de Orihuela (Alicante)», *Al-Andalus* III, p. 173.
- ZOZAYA, J. et al. (1972): «El yacimiento medieval de Almayuxt (Escorca, Baleares)», *Noticiario Arqueológico Hispano*, Arqueología I, Madrid, pp. 199-220.
- ZOZAYA, J. (1980): «Aperçu général sur la céramique espagnole». *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale*, Editions du C.N.R.S., Paris, pp. 265-296.